

## Literatura y memoria<sup>1</sup>

William Robayo Rodríguez, profesor español bachillerato  
2018

### El pasado como tema literario

La literatura contemporánea, particularmente en Europa y América, se ha caracterizado por asumir el pasado como temática preferente. En general, se asume el pasado como tema o marco referencial y, adicionalmente, en algunas propuestas se retoman sucesos, personajes o etapas históricas alrededor de las cuales se construyen los relatos literarios. Una de las tareas que ha surgido casi por necesidad es la de diferenciar, en términos de Juan Gabriel Vásquez, la novela histórica y la novela sobre la historia, así pues, afirma en entrevista que “éstas últimas reflexionan activamente sobre el papel que tiene nuestro pasado colectivo sobre nosotros, mientras que las primeras se limitan a reproducir los paisajes de la historia, a reproducir, en clave de novela, lo que ya sabemos gracias a la historiografía” (Universidad Externado, 2009).

Una problemática que ha evidenciado la crítica en la literatura del siglo pasado es la reiteración temática y de los sucesos históricos seleccionados, como sucede con la violencia<sup>2</sup>, las dictaduras, las guerras mundiales, o los personajes históricos relacionados con estos sucesos históricos, por mencionar algunos ejemplos. Esta explosión o sobreproducción, si se puede denominar así, obedece a una reacción de denuncia o conmemoración, sea por desconocimiento o por olvido de los hechos. No obstante, están surgiendo propuestas más críticas y reflexivas que muestran cambios frente a estos hechos, en su mayoría dolorosos, en cuanto a la perspectiva, la forma y la intención del relato. A propósito, Oscar Osorio (2008) afirma sobre el caso colombiano que:

No hay tal; quienes nos empeñamos en ello sabemos que lo contado no alcanza, que el fenómeno es tan desventurado y escandaloso que la tarea noveladora está en ciernes, que la violencia es el drama más urgente que tenemos los colombianos y que mientras corran los ríos de sangre por las callejas de nuestras ciudades y nuestros campos, seguirán corriendo los ríos de tinta, y sólo mucho después de que se sequen los primeros se secarán los segundos. (p. 64)

Así pues, hay tres aspectos que causan preocupación en el ámbito de la crítica literaria: en primer lugar, la profusa producción literaria durante la segunda mitad del siglo XX; segundo, el énfasis realista y descriptivo en concordancia con las dinámicas y problemáticas propias de este periodo; y tercero, la expectativa de estrategias innovadoras en la representación del pasado mucho más acordes con los cambios en la sociedad contemporánea.

### Memoria y literatura

Es posible relacionar la memoria y la literatura a partir del concepto *memoria colectiva* que propone Maurice Halbwachs, sociólogo francés (1877-1945). En su libro *La memoria colectiva* ([1968] 2004), ofrece una explicación sobre el proceso de construcción de este fenómeno de memoria social o colectiva. Inicialmente plantea un contraste entre la memoria individual y la colectiva en donde puede aplicarse el término recuerdo a la primera por ser de carácter personal, mientras que la memoria

<sup>1</sup> Este texto hace parte de la investigación sobre Memoria y literatura a propósito de la novelística sobre Bogotá.

<sup>2</sup> En el caso de la novelística colombiana, Oscar Osorio (2008) afirma que “la violencia es el tema más novelado en Colombia. Los investigadores han ido recuperando una amplia lista de novelas olvidadas que se ocupaban de las guerras civiles del siglo XIX, la Violencia de las primeras décadas de la segunda mitad del siglo XX ha producido cerca de un centenar de novelas, la violencia de las últimas cinco décadas ha dejado un amplísimo *corpus* narrativo. De este período, sólo la novelística atinente al narcotráfico y al sicariato cuenta con una bibliografía cercana a las cuatro decenas. (p. 63)

colectiva requiere una participación externa en la que “los discursos de un tercero se incorporan a nuestra visión de mundo” (p. 26). Estas fuentes externas pueden alinearse con una amplia variedad de posibilidades, entre las que se incluye a la literatura, de hecho, los sujetos, pueden recordar o incorporar en su memoria sucesos que pertenecen parcial o totalmente al mundo ficcional. Halbwachs propone una diferenciación entre *memoria histórica* y *memoria colectiva* pues la historia es demasiado abstracta, incluso más lineal y objetiva, la memoria se desprende de los momentos perdurables y, aparentemente, sin cambios; la historia pretende la organización y explicación de las transformaciones.

Para Paul Ricoeur en *La memoria, la historia y el olvido* (2010) hay tres preguntas claves respecto de la memoria; ¿de qué hay recuerdo?, ¿de quién es la memoria? donde reconoce su inclinación por la primera de ellas en contra del presupuesto en el que lo que importa, para muchos, es establecer la identidad de quien evoca, pues radica en el afán de constituirse en quien recolecta y organiza la información. Pero entre el *qué* y el *quién* hay un trecho en el que Ricoeur se detiene, es el ¿cómo se recuerda?

Jacques Le Goff, historiador francés, en su texto *El orden de la memoria* ([1977] 1991) plantea un desarrollo histórico de la memoria. Inicia desde la Grecia antigua, con el paso de la oralidad a la escritura. La memoria es una diosa, pero con la llegada de la escritura se hace parte del pueblo laico, lo que denomina como una memoria artificial. En la Edad Media, los procesos de memorización son parte no solo de los conceptos cristianos, sino de la educación. Finalmente, en el Renacimiento, subraya el particular aporte de la imprenta en la producción de la memoria colectiva, lo que denomina *memoria en expansión* a manera de enciclopedia. Aunque observa que la modernidad se caracteriza por una ruptura sustancial de la tradición, reconoce en el Romanticismo un movimiento que volvió la mirada a la memoria. Respecto al siglo XX puntualiza sobre la función de la literatura, los museos, las bibliotecas, los monumentos, la fotografía y la memoria electrónica, lo que analiza como un exceso de información constituyente de la memoria colectiva. Le Goff concluye que “la memoria intenta preservar el pasado solo para que sea útil al presente y a los tiempos venideros, [y propone que] debemos procurar que la memoria colectiva sirva para la liberación de los hombres y no para su sometimiento” (p. 160). Uno de los aspectos que más llama la atención en este análisis es la función de la literatura de Dante en la construcción de la representación del infierno como parte de la memoria colectiva:

...como «fundamental ejercicio de memoria», el recuerdo del paraíso y del infierno, o más bien la «memoria del paraíso» y la «memoria de las regiones infernales», en un momento en el que la distinción entre purgatorio e infierno no está todavía enteramente trazada. Innovación importante que, después de la *Divina Comedia*, inspirará las innumerables representaciones del infierno, del purgatorio y del paraíso que, las más de las veces, deben considerarse los «lugares de memoria», cuyas casillas recuerdan las virtudes y los vicios. (Le Goff, 1991, p. 160).

Respecto a esta relación de la memoria y la literatura en el ámbito nacional, pueden citarse trabajos como el de Mario Figueroa en *Recuerdo y escritura. A propósito de la masacre de las bananeras en García Márquez* (2009). Figueroa establece, desde el psicoanálisis, una relación dentro de la memoria nacional acerca de los sucesos históricos narrados por Gabriel García Márquez. El más importante es el de la masacre de las bananeras que, gracias a la obra *Cien años de soledad*, se convirtió en recuerdo de los sujetos y memoria del país. Entre otras, Figueroa le atribuye a la literatura la función de abordar lo imposible de narrar a la historia, lo cual denomina: *el retorno de lo reprimido*. De otra parte, Figueroa analiza la relación entre el olvido, y por tanto de la memoria, y la escritura. Para Figueroa, la literatura está sembrada de ejemplos en los que la escritura es un ejercicio revolucionario, la creación escritural “viene a cumplir una labor fundamental para realizar el duelo, permite nombrar estas pérdidas, darles algún sentido, determinar la causa, inscribirlas en la cultura y en la historia”.

Elsa Blair, en *Memoria y narrativa: La puesta del dolor en la esfera pública* (2002), plantea la necesidad de construir la memoria a partir de lo que enmarca como *narrativas de la memoria*, las

cuales son vías para poner el dolor en la escena pública y elaborar así un duelo ante el pasado de violencia. Estas narrativas son ejemplificadas a través de la *narrativa histórica* y la *palabra*, es decir, el discurso histórico y la narrativa literaria respectivamente. Para Blair, la narrativa de perspectiva histórica se enmarca en una necesidad nacional, de esta manera, asumir, desde el presente, el pasado traumático posee una función dentro del proceso de recuperación, si se quiere, de la sociedad actual.

De esta forma, la relación entre la literatura, memoria e historia se clarifica, es decir, que es posible trasladar la función de la memoria a la literatura. Sobre la manera en que la literatura contribuye a la memoria, Juan Gabriel Vásquez afirma que: “La gracia de las grandes novelas es que se vuelven parte de nuestra memoria. Cómo me acuerdo de algo que me pasó a los 10 años, me acuerdo del suicidio de Ana Karenina, en la novela” (Oquendo, 2013, párr. 12). Por otro lado, Vásquez identifica el carácter dinámico del pasado, el cual obedece al sentido político del ejercicio de la rememoración: Me interesa el asunto de la memoria pública, la manera en que los países recuerdan su pasado y quién domina nuestro recuerdo colectivo, quién tiene poder sobre eso, cómo olvidan los países y cómo recuerdan, qué olvidan y qué recuerdan; y también, a un título muy individual, qué olvidamos voluntariamente y qué no, porque a medida que pasa el tiempo tenemos que empezar a editar el pasado. (Oquendo, 2013, párr. 13).

Estos ejercicios de memoria, o actos de memoria plantean el interrogante sobre ¿Por qué volver sobre hechos que han sido tratados y recreados en la literatura? ¿Cuál es la intención, si parece que se ha exacerbado, como lo dice Osorio, en temas del pasado?

## La memoria ejemplar

La literatura que asume el pasado de alguna manera, se constituye en un ejercicio o acto de memoria, y como tal merece ser evaluado. Tzvetan Todorov, filósofo francés, propone en su texto *Los abusos de la memoria* (2000) una crítica al uso que se ha dado de la memoria en la modernidad, particularmente en el siglo XX. Inicialmente recalca el hecho de una amenaza a la memoria colectiva por parte de los gobiernos totalitaristas, pues aunque la memoria implica el olvido en la medida en que es selectiva, nadie tiene el derecho de imponer dicha selección, destinando deliberadamente los actos que deben ser conservados. Por otro lado, lanza una crítica, tal vez más dura, en contra de las culturas occidentales contemporáneas por su culto a la memoria, aspecto que analiza como un desenfreno y una sobreinformación que hace parte de la posmodernidad y que amenaza, por ignorancia, a la misma memoria. En este sentido, aclara que la memoria no se opone en absoluto al olvido y que en ciertos casos es la salida o la curación al dolor.

Respecto al uso, Todorov (2002) plantea en *Memoria del mal, tentación del bien* tres categorías o tipos. Por una parte, se encuentra la tendencia a *sacralizar* o hacer culto a la memoria, en cuyo caso el ejercicio de la memoria es manipulado por intereses de poder; este uso de la memoria conserva y reproduce el recuerdo trágico de manera melancólica, otorgándole un valor incomparable y singular, una especie de *hit parade* o grado superlativo del dolor; en términos de Todorov, este ejercicio corresponde a la conmemoración. La memoria sacralizada no se pone al servicio de la humanidad, no sirve para generar una lección ni ayudar a la existencia actual; por el contrario, invita a recordar y no olvidar (p. 225). Por otro lado, opuesta a la primera, analiza la tendencia a *banalizar* la memoria. Aquí el recuerdo es comparable con cualquier evento a tal punto que se diluye y pierde significado; en realidad es una forma de manipulación en la que se justifica la acción en vista de su carácter común. Finalmente propone una revisión del buen uso de la memoria en la manera en que se lee el pasado desde y para el presente, así puede verse un suceso de forma ejemplarizante o servirse de éste para comprender situaciones nuevas o actuales. Al respecto afirma categóricamente que “la

memoria literal [sacralizada], sobre todo si es llevada al extremo, es portadora de riesgos, mientras que la memoria ejemplar es potencialmente liberadora” (p.31).

Todorov propone tres operaciones concretas en el ejercicio de la memoria ejemplar: i. Establecimiento de los hechos, ii. Construcción de sentido y iii. Puesta en servicio.

En primer lugar, en cuanto al *establecimiento de los hechos*, se plantea la situación de que éstos surgen de manera espontánea. Quien revisa el pasado no sabe en realidad con qué se encontrará, sin embargo, en este punto acepta que hay un segundo momento, un poco más consciente, más voluntario por parte del investigador: “de todos los rastros dejados por el pasado, decidiremos retener y consignar sólo algunos, considerándolos, por alguna razón u otra, dignos de ser perpetuados.” (Todorov, 2002, p. 166). Recuperar el pasado puede limitarse a esta etapa, empero, es posible dar un paso más, es posible interpretar ese pasado.

En segundo lugar, se posibilita la *construcción de sentido*. Esto es, comprender el pasado: “establecidos los hechos, hay que interpretarlos, es decir, relacionarlos unos con otros, reconocer las causas y los efectos, establecer parecidos, gradaciones, oposiciones” (Todorov, 2002, p. 168). Sin perder de vista las condiciones particulares, se abre la conducta personal a la esfera pública. En este ejercicio el recuerdo se abre a posibles comparaciones análogas en donde la comprensión del pasado se realiza desde lo social. De esta forma, el punto de vista no se somete a la condición de víctimas particulares o exclusivas: “La memoria ejemplar generaliza, pero de manera limitada; no hace desaparecer la identidad de los hechos, solamente los relaciona entre sí” (Todorov, 2000, p. 30). Comprender el pasado tiene como objetivo impedir su retorno, en este sentido tiene una función o aplicación sobre problemáticas análogas en el presente.

Finalmente, es indispensable *poner en servicio* el pasado. El pasado se convierte en principio de acción para el presente, extrayendo una lección y construyendo un *exemplum*. Todorov (2000) propone que “Es imposible afirmar a la vez que el pasado ha de servirnos de lección y que es incomparable con el presente” (p. 25). Aclara que el principio que rige el ejercicio de la rememoración es la no repetición y la aplicación a situaciones análogas, sin embargo, también explica que quien realiza la primera o las dos primeras fases, no escapa a la tercera. El trabajo del historiador, y en este sentido no es diferente del escritor, está referenciado por valores. De esta forma, éste determina los temas y las preguntas en vista de la importancia asignada; selecciona los datos y finalmente sugiere una enseñanza. Todorov aclara que “Los valores están por todas partes. Y eso no escandaliza a nadie. Pero quien dice valores dice también deseo de actuar en el presente, de cambiar el mundo y no sólo de conocerlo.” (2002, p. 175).

No obstante, se propone una cuarta acción que atraviesa las fases propuestas, el olvido. En sí misma la memoria no se opone al olvido, es más, en tanto que no es posible recordar absolutamente todo, la memoria es una selección, una jerarquización en donde actúa el olvido sobre unas partes, lo cual hace posible la memoria de aquello que por alguna razón se ha privilegiado.

## Bibliografía

Blair T., Elsa (2002) Memoria y narrativa: La puesta del dolor en la escena pública. *Estudios políticos*. N° 21, Julio – Diciembre. pp. 9-28.

Figuroa M., Mario (2009). Recuerdo y escritura. A propósito de la masacre de las bananeras en García Márquez. En: Archila, Mauricio y Torres, Leidy J. (Editores). *Bananeras: Huelga y masacres, 80 años*. (pp. 173-192). Bogotá: universidad Nacional de Colombia.

Halbwachs, Maurice ([1968] 2004) *La memoria colectiva*. Zaragoza: PUZ - Prensas universitarias de Zaragoza.

Le Goff, Jacques (1991) *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Barcelona: Paidós.

Oquendo, Catalina (2013) Nuestro pasado es modificable. En: *El Tiempo* (20 de abril de 2013)

Osorio, Oscar (2008) El sicariato en la novela colombiana. En: *Poligramas* N° 29 (Junio de 2008). Recuperado el 20 de agosto de 2014, de <http://hdl.handle.net/10893/3012>

Ricoeur, Paul (2010) *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: FCE.

Todorov, Tzvetan. (2000) *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós.

\_\_\_\_\_ (2002) Memoria del mal, tentación del bien. Indagación sobre el siglo XX. Barcelona: Ediciones Península.

Universidad Externado (2009) Una cosa son las novelas históricas y otra cosa las novelas sobre la historia. Entrevista a Juan Gabriel Vásquez. En: *Comunicación y ciudadanía*. Núm. 1, 2009: Universidad Externado de Colombia. Recuperado el 25 de enero de 2016, de: <http://revistas.uexternado.edu.co/index.php/comciu/article/view/1835>